

La práctica reflexiva: requisito indispensable para poner en marcha el modelo educativo vigente

Judith Karime Reza Gaspar

Alumnos de 5° y 6° grado de la Escuela Primaria Artículo 123 Constitucional de Ávalos, Chihuahua, acompañados de su maestra Judith Karime Reza Gaspar durante el club de matemáticas. Fuente: Cortesía de Judith Karime Reza Gaspar.



Reza Gaspar, Judith Karime. (2019). La práctica reflexiva: requisito indispensable para poner en marcha el modelo educativo vigente. En J.A. Trujillo Holguín, A.C. Ríos Castillo y J.L. García Leos (coords.), *Desarrollo Profesional Docente: reflexiones de maestros en servicio en el escenario de la Nueva Escuela Mexicana* (pp. 105-116), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Resumen

El presente escrito surge de la variedad de sentimientos y acciones que genera en cada maestro frente a grupo la puesta en marcha de un nuevo modelo educativo. Por un lado, está la curiosidad e incertidumbre que genera la novedad de las concepciones que fundamentan la propuesta pedagógica gubernamental en cuestión, misma que transita por un proceso continuo de investigación y estudio por parte de los docentes para su adecuado manejo y dominio, y por el otro, la constante preocupación de que las estrategias y actividades que realizan los alumnos bajo nuestra planificación, dirección y guía sean adecuadas y conduzcan a los propósitos que se pretenden, lo cual implica una práctica reflexiva permanente que conlleva a la transformación del ejercicio docente para ofrecer a los estudiantes un servicio de mayor calidad. También se dan a conocer algunas de las características principales del programa educativo denominado “Aprendizajes clave para la educación integral”, que se pone en marcha en las escuelas públicas y privadas a partir del presente ciclo escolar, así como las implicaciones que nos competen como docentes para llevarlo a cabo de manera óptima en nuestros grupos. Aunado a lo anterior, este documento pretende enfatizar en la importancia del desarrollo constante de una práctica reflexiva que surge de la necesidad de transformación del ejercicio docente en búsqueda de la innovación, el perfeccionamiento y la calidad en el ámbito educativo, que se nutre de la experiencia propia y de la conformación de redes de aprendizaje colaborativo entre docentes que comparten recursos, reflexiones, estrategias, actividades, observaciones y evaluaciones permanentes que llevan al desarrollo de competencias en los alumnos y en los mismos maestros.

Palabras clave: PROCESO EDUCATIVO, INNOVACIÓN EDUCATIVA,
PERFECCIONAMIENTO DOCENTE, CALIDAD DE LA EDUCACIÓN.

Quien se atreva a enseñar, nunca debe dejar de aprender.

John Cotton Danna

Introducción

Cada sexenio iniciamos con una serie de cambios en las políticas gubernamentales, económicas, sociales y, por supuesto, educativas, que vienen a demandar nuevas exigencias, compromisos y responsabilidades destinadas a todos los actores que participamos en el ámbito de la educación.

De igual manera, cada seis años los docentes nos enfrentamos a nuevos retos propuestos en los planes educativos que cada gobierno federal tiene para cumplir sus propósitos, los cuales deberían ser el reflejo de las demandas sociales de un país en constante crecimiento que busca elevar la calidad de educación de la población, mejorar su nivel de alfabetización y ser partícipes en una sociedad globalizada. Lo anterior da lugar a que en todas las escuelas del país, sean públicas o privadas, se realicen modificaciones en la dinámica cotidiana que inicia en las aulas y repercute en las actividades que se desarrollan dentro de ellas.

Es aquí donde interviene el quehacer principal del docente, pues es él quien debe conocer a profundidad el papel que desempeñará y la forma en que llevará esas propuestas educativas a sus alumnos.

El presente escrito tiene la finalidad de dar a conocer el impacto que tiene la realización de una práctica docente reflexiva para permitir que se lleven a cabo las demandas del modelo educativo actual, dando lugar así a que los maestros seamos nuestros propios observadores y evaluadores y busquemos las oportunidades de desarrollo y mejora estableciendo diversas estrategias y actividades que nos permitirán avanzar y apoyar a nuestros alumnos a lograr los aprendizajes esperados.

También se analizarán algunas conceptualizaciones relacionadas con este modelo educativo y cómo se han llevado a la práctica, sus beneficios y dificultades y la forma en que han repercutido en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos de la escuela primaria donde laboro, la cual está ubicada en un contexto social medio-bajo de la ciudad de Chihuahua, con una infraestructura de más de cien años de antigüedad y que perteneció a una compañía minera establecida en la colonia Ávalos.

Otro aspecto que también abordaré en este documento es la experiencia docente que he tenido con la puesta en marcha del modelo educativo para la educación obligatoria y los retos que me ha generado implementar el plan y programas de estudio denominado “Aprendizajes clave para la educación integral”, así como el constante ir y venir en busca de la obtención resultados favorables en mis alumnos.

Puntos importantes del nuevo modelo educativo

El artículo 3º constitucional, en uno de sus párrafos, enuncia que el “Estado garantizará la calidad en la educación obligatoria de manera que los materiales y métodos educativos, la organización escolar, la infraestructura educativa y la idoneidad de los docentes y directivos garanticen el máximo logro de aprendizajes de los educandos” (Decreto, 2013, p. 2).

Analizando esta perspectiva que dentro del marco legal se le da a la educación que recibirán los estudiantes mexicanos se puede observar que los docentes tenemos una buena parte de responsabilidad en ello. Al incorporar las palabras referentes a materiales y métodos educativos, la organización escolar y la idoneidad de los maestros hacen referencia principalmente al trabajo que se realiza en cada institución educativa tanto dentro como fuera del aula.

El modelo educativo actual entró en vigor en el presente ciclo escolar; ello nos condujo a formar parte de la realización de una serie de tareas y actividades que tenían el propósito de informar y organizar el ejercicio docente que se realizaría en las escuelas a partir de agosto del 2018, por ejemplo asistir a talleres presenciales, buscar asesoría e información con compañeros docentes, directores, asesor técnico pedagógico, vía Internet, etcétera, ya que el compromiso de ofrecer una educación de calidad no está únicamente escrito en el papel, sino en el alma de cada maestro comprometido con la profesión. Dicho modelo educativo propone una temporalidad del plan y programas de estudio de doce ciclos consecutivos para permitir su correcta incorporación a las aulas y propone un perfil de egreso de la educación obligatoria de quince años, donde los alumnos cursarán una trayectoria desde preescolar hasta la educación media superior (SEP, 2017), lo cual implica un trabajo permanente, reflexivo y en conjunto de los maestros de todos los niveles educativos para cumplir con tan anhelada meta.

Con la propuesta de un enfoque socioconstructivista, la implementación del Nuevo Modelo Educativo constituye un reto importante para todos los maestros, ya que da relevancia a la interacción social del alumno, donde el aprendizaje es el resultado de una relación activa entre el estudiante y la situación a resolver, misma que se basa en preguntas, problemas y proyectos que fomenten la investigación, indagación, creatividad y colaboración, así como propiciar el uso de recursos tecnológicos y actividades lúdicas. Incluso propone la implementación de técnicas de enseñanza, siendo un ejemplo de ello el “aula invertida”, donde el alumno es quien dirige el proceso de enseñanza-aprendizaje, permitiendo el intercambio de experiencias y la admisión de roles que tradicionalmente estaban destinados al docente.

Respecto a lo anterior, se hace primordial conocer, estudiar y analizar cada elemento que lo conforma: enfoque, propósito, aprendizajes claves, evaluación, etcétera, y la forma adecuada de organizarlos en una planeación que sea de utilidad y funcione como guía para desarrollar el ejercicio docente. Fernando Avendaño (2009) menciona que la programación de la enseñanza impacta en el aprendizaje de los alumnos cuando el profesor demuestra un amplio conocimiento de lo que enseña, conoce el marco curricular, a sus alumnos y el contexto donde se desenvuelve, identifica y lleva a la práctica estrategias de enseñanza que generan aprendizajes significativos, además de que evalúa para él y para sus alumnos.

Dicho proceso de investigación-información generalmente se lleva a cabo de manera individual, pues cada uno de los maestros se da a la tarea de informarse de los cambios o continuidades de los modelos educativos; sin embargo, en este punto cabe mencionar que el trabajo colaborativo que se realiza mediante redes de aprendizaje entre maestros es aún de mayor beneficio, puesto que el aprendizaje es mutuo y en muchas ocasiones lo que no queda claro para alguno de sus participantes, es mediante el apoyo de algún otro compañero que las dudas se disipan, tejiéndose así un aprendizaje valioso generalmente acompañado de la experiencia y vivencias de cada uno. Personalmente estoy convencida de la riqueza pedagógica que aporta la conformación de redes de aprendizaje entre maestros en cuanto a ideas, dinámicas, actividades y materiales educativos se refiere y en la implementación de este modelo educativo ha sido relevante para llevar a cabo mi práctica docente.

La reflexión en la acción

Luego de tener un conocimiento amplio de los para qué, los maestros nos enfocamos en el cómo, y es aquí donde, a juicio propio, radica nuestra labor primordial, el verdadero ser del maestro. Porque no basta con conocer los planes y programas; lo realmente importante es cómo se va a poner en marcha lo que ahí se propone para encauzar y llevar a los alumnos al logro de esos objetivos.

Perrenoud (2004, p. 10) señala que “la profesionalización del oficio de enseñante consistiría en incidir con fuerza en la parte profesional de la formación, más allá del dominio de los contenidos que hay que transmitir”.

La práctica docente es un constante devenir, intentar, fracasar, inventar y reinventar, así como buscar diferentes caminos para llegar a la meta establecida, cumplir un propósito o lograr un aprendizaje. No es una tarea fácil; requiere responsabilidad y compromiso con la profesión y con los alumnos. Para

ello es necesaria una transformación para lograr un perfeccionamiento que siempre está lejos de alcanzar, porque la docencia no es una carrera estática; está en constante cambio e innovación, emerge de las necesidades de la sociedad y por lo tanto requiere de una reflexión constante sobre lo que se hace y lo que se debería hacer para mejorar y ofrecer un servicio educativo adecuado a los requerimientos de la población del siglo XXI.

Desde esta perspectiva, la reflexividad se convierte en una cualidad que todo maestro debe desarrollar desde el inicio de su formación y hasta el final de su docencia, ya que le permitirá afrontar y responder a las situaciones problemáticas y desafiantes que constituyen el día a día en las escuelas. Si bien la reflexión no es manual para maestros con un conjunto de pasos escritos de lo que debe hacer en su trabajo frente a grupo, su constante ejercitación y práctica le permitirá mayor conciencia de lo que es necesario trabajar para lograr mejores resultados, pues convierte al docente en un investigador de su propia práctica. “El maestro como profesional reflexivo reconoce la riqueza de la maestría que encierran las prácticas de los buenos profesores” (Zeichner, 1993, p. 2).

Sin embargo, para que este proceso de investigación sea impactante y ofrezca resultados reales es necesario que los maestros tengamos madurez para aceptar que la experiencia, la rutina, los hábitos y la cotidianidad nos va convirtiendo en modelos obsoletos que requieren una regeneración o una reorientación de la práctica docente y, también importante, que seamos honestos con nosotros mismos, puesto que identificar y reconocer que tenemos errores no es una tarea fácil, más aún cuando algunos años de experiencia y diversos estudios relacionados con la pedagogía nos respaldan.

Entonces, para efectuar una reflexión que lleve a la evolución del actuar docente y a la transformación del trabajo en las aulas es necesario tener conciencia y madurez profesional y una buena dosis de honestidad, pues sin ellas se seguirá cayendo en la simulación y en la creencia de ideologías ancestrales de que el maestro todo lo sabe y todo lo puede, y que lo que hace rutinariamente incluso desde años atrás, siempre es lo que ofrece los mejores resultados. Al respecto, se menciona la siguiente idea que viene a reafirmar mi comentario:

En la necesidad de que el profesor se forje como docente reflexivo, es esencial repensar las funciones tradicionales de la universidad y descubrir cuáles son las nuevas prácticas que deberá realizar para conseguir una plataforma de superación ante todos los desafíos, al mismo tiempo que pueda contribuir en la dimensión humana [Fávero, Román y López, 2013, p. 19].

Es importante no dejar de lado que en este sexenio que terminó, y del cual es fruto el modelo educativo aprendizajes clave, se le dio mayor importancia al quehacer del maestro, a la idoneidad para realizar su función y a la permanencia en el servicio de acuerdo con los resultados que arrojaron una serie de evaluaciones estandarizadas, mismas que, según mi punto de vista, no fueron con el afán de buscar en nosotros una mejoría, fruto del resultado de un proceso interno y externo de reflexividad, sino con el propósito de un desprestigio y demérito ante la sociedad. Sin embargo, me complace mencionar que esto no fue posible ya que, aunque no se consideraron las condiciones sociales, económicas, geográficas e institucionales en las que laboran una gran mayoría de maestros frente a grupo, demostraron tener competencias docentes, obteniendo buenos y excelentes resultados. Kenneth M. Zeichner, en su escrito titulado *El maestro como profesional reflexivo* (1993, p. 22) enuncia que:

A pesar de todas las reformas que han venido produciéndose en los últimos tiempos bajo la bandera del reforzamiento del papel del maestro, gran parte de la investigación educativa sigue constituyendo un lujo que se permiten quienes no trabajan en el aula, a beneficio de quienes no trabajan en el aula. En caso de que se les tenga en cuenta, sólo se considera a los maestros como meros consumidores de tales investigaciones.

Sin embargo, aun con la existencia de estos obstáculos los maestros actuamos y acatamos las disposiciones gubernamentales, hacemos frente a los cambios y llevamos a cabo lo que nos corresponde, aunque diste de la realidad vivida en las aulas. Es bien sabido que muchos de los asuntos concernientes a la educación, especialmente a la enseñanza y al aprendizaje, se maquila en escritorios de diversas oficinas, dejando de lado los conocimientos, experiencias y aportaciones de los maestros frente a grupo, quienes palpan la realidad día a día.

John Dewey fue uno de los primeros autores que le dio importancia a la experiencia docente, pues consideró a los maestros como profesionales de la educación con la capacidad de enseñar papeles activos en el desarrollo de los programas educativos; él define la reflexión como un “examen activo, persistente y cuidadoso de toda creencia o supuesta forma de conocimiento a la luz de los fundamentos que la sostienen y las conclusiones a las que tiende” (1989, p. 25).

Precisamente ese fin es lo que debería pretender todo tipo de evaluación al desempeño docente, porque un proceso detallado de reflexividad debería arrojar evidencias cualitativas del mismo, implicando en ello diversos factores como: la elaboración y uso de materiales didácticos, dinámicas, técnicas y

metodologías educativas, organización del grupo, creación de ambientes de aprendizaje favorables y acordes a la edad de los alumnos, etcétera, que permitan tomar decisiones para la renovación del trabajo con los estudiantes, de tal manera que favorezcan e incrementen los resultados obtenidos.

Poniendo en marcha la reflexividad

Como lo mencioné anteriormente, la implementación del Nuevo Modelo Educativo inició en este ciclo escolar 2018-2019, y para ello fue necesario analizar y conocer a fondo cada uno de los componentes del mismo. En algunas escuelas se destinaron horas especiales para su exploración; en otras se conformaron redes de aprendizaje entre maestros, y en otras más se observaron videos informativos en plenarias. Todo con un mismo fin: dejar claro y establecer teóricamente cuál sería nuestro papel frente a los grupos de alumnos.

Desde un inicio, incluso antes del comienzo el ciclo escolar, los docentes nos enfocamos en un par de interrogantes: qué vamos a hacer como colectivo para cumplir con lo que nos solicitan y cómo le voy a hacer, yo maestro, para que mis alumnos logren aprender lo que les corresponde de acuerdo al grado o asignatura que impartiré. Pues bien, a mi punto de vista, es desde aquí donde inicia la reflexividad de la práctica docente, y me apoyo en Dewey (1989, p. 2) cuando menciona que “los maestros reflexivos dirigen sus acciones, previéndolas y planeándolas de acuerdo con los fines que tienen en perspectiva. Esto les permite tomar conciencia de sí mismos en su propia acción”.

Para este autor existen tres actitudes fundamentales para la acción reflexiva: apertura intelectual, responsabilidad y sinceridad. Coincido con él en este aspecto, pues para tener una mejora en cualquier situación de la vida cotidiana es necesario aceptar que no lo sabemos todo, que tenemos errores y áreas de oportunidad que podemos y debemos trabajar para superarlas, acatar con responsabilidad lo que sea que haya que hacer para lograrlo y ser sincero u honesto cuando no se ha cumplido lo que se propuso e iniciar de nuevo.

En la educación primaria, el modelo trajo cambios en los programas y libros de texto de los alumnos de primero y segundo grado, la implementación de una forma de evaluar con temporalidad por trimestre, la puesta en marcha de actividades del ámbito de autonomía curricular distribuidas en clubes y el nombre de conceptos nuevos como aprendizajes clave que quedaron establecidos en los campos de formación académica y áreas de desarrollo personal y social.

En lo particular experimenté cambios en los temas que se trabajarían en cada asignatura, la temporalidad de los mismos y la desventaja de tener libros de texto y materiales que no estaban acordes al nuevo plan y programas. Sin

temor a equivocarme, puedo decir que este es el mayor proceso de reflexión en y sobre la práctica que he experimentado en los últimos ciclos escolares. Ha sido muy complicado implementar un modelo educativo con las manos vacías, y aunque contamos con recursos tecnológicos valiosos que nos aportan y apoyan, no ha sido suficiente para poder sentirme satisfecha con los resultados que hasta la fecha he obtenido en mis alumnos. Tanto ellos como los padres de familia están perdidos, porque los tiempos para la entrega de resultados de evaluación se prolongaron y no tienen un material concreto en qué basarse, específicamente los libros de texto, ya que su costumbre es checar los avances en los mismos. La evaluación permanente y sistemática es un aspecto que manejo desde años atrás y ahora se ha convertido en un recurso indispensable para la toma de decisiones al evaluar y para la entrega de resultados a los padres de familia, porque ahí es donde ellos pueden observar los avances, estancamientos o retrocesos de sus hijos y apoyar con la retroalimentación en sus hogares.

El proceso de reflexividad inicia con la intención de querer ser mejor maestro y dar un servicio de mayor calidad a los alumnos. Para ello nos podemos valer de varios instrumentos; uno de ellos es la observación. Sin embargo, pocos estamos dispuestos a ser observados por alguien más por el temor a una evaluación que nos catalogue como buenos o malos maestros.

Desde la infancia existe un temor al resultado de la misma, porque nunca se nos manejó como una posibilidad de mejorar en aquello en lo que nos faltaba madurar o aprender, sino más bien era como un punto final de algo que hiciste bien o mal, un número que te decía si eras inteligente o no o que te comparaba con tu amigo o con el hijo o hija de la amiga de tu mamá. Con este antecedente, que tristemente aún persiste en las escuelas, es que se considera a la evaluación como un látigo que castiga a quien no obtiene una buena calificación.

Entre los maestros es igual: tememos el resultado y nos resistimos a ser observados. No obstante, quienes ya han superado este miedo han podido tener grandes logros en sus alumnos, pues lo que han encontrado desfavorable les fue útil para transformar e innovar en su práctica docente.

Pensar en la enseñanza reflexiva consiste en imaginarla como el hecho de poner sobre el tapete las teorías y práctica del maestro para someterlas a análisis y discusión crítica. Al someter las teorías prácticas al examen propio y de los compañeros, el maestro tiene más oportunidades para tomar conciencia de las contradicciones y debilidades de sus concepciones. Al ponerlas a discusión pública de grupos de maestros, estos tienen ocasión de aprender de los demás y consiguen tener más que decir sobre el futuro desarrollo de su profesión (Zeichner, 1993).

Cada día, al finalizar la jornada escolar, quizá ya realizando actividades familiares, de la casa, del negocio, creo que todos nos hemos preguntado en nuestro interior por algún caso en particular relacionado con nuestra labor docente: ¿cómo le haré para que aprendan esto o aquello?, ¿cuál material me será más útil para que aprendan lo que hoy no logré?, ¿qué actividades llevarle a algún alumno con rezago?, ¿dónde ubicaré a tal alumno para que trabaje y no platique tanto?, etcétera. Aunque sea algo tan sencillo, este proceso diario es reflexividad. Aceptar que algo no funcionó y tener la intención de hacer que mejore ya es el inicio de esta competencia docente; sin embargo, si no se llevan acciones para corregir o perfeccionarlo, de nada sirve.

Con la implementación de los clubes dentro de los ámbitos de autonomía curricular, este proceso de reflexión ha sido primordial en mi práctica. He modificado una gran variedad de situaciones, actividades y materiales, porque no he tenido resultados favorables; sin embargo, considero que la perseverancia, la constancia, el no desistir a cada fracaso y volver a intentar, ha sido de gran utilidad no solo en ese componente curricular, porque la práctica constante de la reflexividad nos va dando la oportunidad de detectar con más facilidad aquello que requiere de nuestra atención para ser mejorado. Definitivamente, la búsqueda de la perfección nos permite darnos cuenta de quiénes somos, qué queremos llegar a ser y, sobre todo, qué vamos a hacer para lograrlo.

Los alumnos constituyen el propósito principal de todos los maestros. Todo lo que se planea y se organiza previamente siempre es pensando en ellos, en sus características y necesidades generales y particulares. Incluso los sentimientos tan nuestros que llegan a formar parte de nuestra vida, sobre todo en nivel preescolar y primaria, porque convivimos más tiempo con ellos. Generalmente, cuando iniciamos un proceso de reflexión de la práctica es por el compromiso y responsabilidad que tenemos hacia ellos, hacia sus aprendizajes y al desarrollo de sus competencias. Aceptar con humildad y honestidad que todos requerimos fortalecernos y continuar nuestra formación en búsqueda de ser un docente más capacitado es un paso importante que en ocasiones nos cuesta trabajo dar; es un tiempo destinado a nosotros mismos que muchas veces no tenemos o no queremos brindarnos.

La práctica reflexiva no es una tarea fácil; sin embargo, se convierte en hábito cuando la ejercitamos con el firme propósito de enriquecer el propio desarrollo profesional docente y con ello contribuir a la formación de sociedades más capacitadas, competentes y sobre todo más humanizadas.

Conclusión

El perfil óptimo de un maestro reflexivo radica en la conciencia que cada maestro tenemos sobre nuestra labor dentro y fuera de las aulas y la identidad profesional que adquirimos desde nuestra formación en las escuelas normales, la cual se fortalece a lo largo de nuestros años de servicio; el estar realmente conscientes de nuestro actuar nos dará la oportunidad de tener una mejor calidad reflexiva, facilitando el cambio de aquellos aspectos desfavorecedores que hemos identificado en nuestro desempeño diario y además nos sitúa como un agente de transformación y no solo de información. La conciencia docente da pauta a la autoformación y sobre todo a ofrecer a nuestros alumnos una educación para la vida.

La madurez profesional es base de la enseñanza y de la reflexión docente, porque al aceptar que no somos los maestros perfectos, que tenemos errores y necesidades de formación y desarrollo personal y profesional, nos facilitará el cambio de rumbo de nuestro actuar en búsqueda de la mejora, lo cual nos llevará a alcanzar una evolución benéfica como educadores.

La conciencia, la madurez y la honestidad en la reflexividad docente son tres aspectos importantes que contribuirán a que nosotros, los maestros, estemos mejor preparados y nos apoyarán a desarrollar todas las competencias y características que nos harán mejorar nuestra profesión.

La práctica reflexiva es un don que todos los maestros poseemos, pero que solo aquellos que se consideran “valientes” son capaces de desarrollar.

Referencias

- Avendaño, F. “El impacto de la buena enseñanza: entre la tradición y la reflexión docente”. En *Elementos fundamentales de la práctica reflexiva*.
- Decreto por el que se reforman los artículos 3º en sus fracciones III, VII y VIII; y 73, fracción XXV, y se adiciona un párrafo tercero, un inciso d) al párrafo segundo de la fracción II y una fracción IX al artículo 3º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2013, febrero 16). *Diario Oficial de la Federación*, 2-5.
- Dewey, J. (2007). *Pensamiento reflexivo*. Barcelona: Biblioteca de Filosofía la Letra Digital. Recuperado de <http://laletradigital.wordpress.com/2010/05/14/john-dewey-pensamiento-reflexivo/>
- Fávero, A.A., Román, M.F. y López, A.S. (2013, enero-abril). Profesores reflexivos: reinventar la práctica hacia la innovación. *Linhas Críticas*, (19). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193526311012>
- Perrenoud, P. (2004). *La práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. México: Graó.
- SEP. (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral*. México: SEP.

JESÚS A. TRUJILLO HOLGUÍN, ALMA C. RÍOS CASTILLO Y JOSÉ L. GARCÍA LEOS (COORDS.)

Zeichner, K.M. (1993). *El maestro como profesional reflexivo*. Recuperado de <http://www.practicareflexiva.pro/wp-content/uploads/2012/04/Org-El-maestro-como-profesional-reflexivo-de-Kenneth-M-Zeichner.pdf>

Judith Karime Reza Gaspar es egresada de la Licenciatura en Educación Primaria de la Escuela Normal Experimental Miguel Hidalgo y de la Licenciatura en Educación Secundaria con Especialidad en Matemáticas de la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. Actualmente cuenta con 17 años en el servicio educativo y su mayor pasión es contribuir a la formación del espíritu perseverante del ser humano desde sus inicios, cuando el alma y pensamiento de los niños reflejan nobleza, entusiasmo y amor puro, esperando que en un futuro sean personas responsables y comprometidas con la mejora de la sociedad. Correo electrónico: karimereza@hotmail.com.